



CRISTO, UN CAMINO DE VIDA PARA LA HUMANIDAD **Mensaje del Obispo de Chillán en Semana Santa 2021**

A los hermanos en la fe y a la comunidad de Ñuble en general:

En estos días de semana santa quisiera hacer dos invitaciones.

La primera invitación es mirar a Jesús como camino de vida para cada uno y para edificar la sociedad. Vivimos por segundo año consecutivo una semana santa en pandemia, esta vez más dolorosa, no solo por el alto número actual de contagiados, sino por el cansancio acumulado, los miles de hermanos fallecidos y las desastrosas consecuencias de la pandemia para las familias, la educación, la economía y tantos otros ámbitos. Por otra parte, vivimos en Chile un proceso político inédito por la futura redacción de una nueva Constitución, que puede ser un signo de esperanza, pero que no esconde los graves problemas que tenemos en nuestra convivencia, como la desigualdad, las diversas expresiones de violencia, la delincuencia y el narcotráfico, la agresividad política y social, la persistencia de abusos y pobreza, entre otros.

Ante esto, tenemos que mirar la realidad y no esconder la cabeza. Es la presencia entre nosotros de la muerte, de nuestra vulnerabilidad humana, de egoísmos y pecados, tanto personales como sociales. Pero, por lo mismo, es la ocasión de mirar con urgencia a Cristo y su proyecto de amor para la humanidad.

Semana Santa nos vuelve a decir que Cristo es nuestro Salvador y que él nos quiere rescatar. Lo hace venciendo la muerte y abriendo nuestra vida a una esperanza trascendente. Cristo nos vuelve a decir que la muerte y el odio no son la última palabra para el ser humano, sino la Vida. Pero también nos rescata invitándonos a forjar hoy en nuestra historia un proyecto de comunión, justicia y fraternidad. Un proyecto donde el otro no es un enemigo ante el cual me tengo que imponer por la fuerza o la descalificación, sino un hermano con el cual dialogar y encontrarme en el respeto y el apoyo mutuo. Un proyecto donde el más frágil, el pobre, el anciano, el discapacitado... no es alguien a descartar, sino una persona a quien respetar, amparar y promover en su dignidad. Que, en este momento de la humanidad, en que se hace tan evidente nuestra vulnerabilidad y el daño que nos hacemos unos a otros, volvamos la mirada a Dios, pues su amor y su Palabra son una fuente de esperanza y una luz para nuestras vidas.

La segunda invitación, especialmente para los creyentes, es a vivir estos días como una ocasión especial para cultivar la espiritualidad y la práctica de la fe, especialmente de manera personal y en familia. Las habituales celebraciones litúrgicas y devociones no podrán ser vividas presencialmente por la mayoría, debido a las restricciones sanitarias, por lo que les sugiero unirse a ellas a través de las vías telemáticas. Pero, sobre todo, les invito a buscar espacios de interioridad y reflexión, no para encerrarnos egoístamente solo en los propios intereses, sino para aprender de Cristo a dar la vida en el amor. Los signos propios de estos días pueden ayudar: contemplar y orar ante la cruz, leer la Palabra, encender un cirio, partir y compartir un pan, hacer gestos concretos de servicio, orar por los

necesitados. Y no olvidar de recordar y renovar nuestro bautismo, por el cual fuimos sepultados en la muerte de Cristo para resucitar con él a una vida nueva.

Vivamos esta semana, finalmente, muy unidos al dolor de los hermanos enfermos y de aquellos que han perdido un ser querido a causa del covid-19, así como también a la entrega que aquellos que siguen sirviendo en hospitales y en otros servicios públicos, para bien de todos.

Con afecto sincero,

Sergio Pérez de Arce Arriagada
Obispo de Chillán